

# JESÚS EN EL CORÁN

**JOSÉ MARÍA CASCIARO**

SUMARIO: *Introducción. Naturaleza divina del Corán según la fe musulmana. ¿Continuidad o evolución en el Corán? Judaísmo, cristianismo e islam. Judíos en Arabia antes y en los inicios del islam. Cristianos en Arabia en los inicios del islam. Mahoma y los cristianos. El dogma del islam. Monoteísmo. Polémica contra los «triteístas». Los «asociadores». Jesucristo en el Corán. Jesús, uno de los grandes enviados o profetas. Jesús, el más santo de los profetas. Los milagros de Jesús. Jesús no es Dios. Jesús y la cruz. Conclusión sobre Jesús en el Corán. Santa María Virgen en el Corán.*

## *Introducción*

El Corán afirma en varios pasajes que Dios ha revelado a la humanidad una única religión [1]. Y lo ha hecho a diversos pueblos, en varias épocas, por medio de los profetas, *anbiyâ'*, o enviados, *rusul*. A diferencia de la Biblia, el Corán no presenta una visión de la historia de la salvación, o de algunas de sus etapas. Sólo hace alusión a ciertos acontecimientos puntuales tomados de la historia bíblica —con muy poca precisión—, o a unos pocos episodios de la vida de Mahoma. La visión coránica de la historia se reduce a la mención del envío de profetas a

1. Cfr., por ej., *Corán* 3,3-4:
[3]*Él* [Allah] *te ha revelado* [a Mahoma] *la Escritura* [al-Kitâb] *con la Verdad, en confirmación de los mensajes anteriores. Él ha revelado la Toráh y el Evangelio*
[4]*antes, como dirección para los hombres, y ha revelado el Criterio. Quienes no crean en los signos de Dios tendrán un castigo severo.*
*Qur* 4,136: *¡Creyentes! Creed en Dios, en su Enviado, en la Escritura que ha revelado a su Enviado y en la Escritura que había revelado antes. Quien no cree en Dios, en sus ángeles, en sus Escrituras, en sus enviados y en el último día* [Juicio final], *ése tal está profundamente extraviado.*

Israel y a los pueblos de Arabia. Así, encontramos los nombres de Noé, Abrahán, Moisés, etc. El penúltimo de los *rusul* es Jesús, *'Isâ*, el más santo de todos. El último, y «sello» de los profetas, es *Muhammad*, Mahoma, enviado a los árabes primero y, a través de éstos, a toda la humanidad. Después de él no será investido ningún otro profeta. La revelación hecha a Mahoma y la legislación promulgada en el *Corán*, la *Sharî'a*, será la forma definitiva y válida hasta el día del Juicio final [2].

Así, pues, el *Corán* se autositúa en la línea de la *Toráh* y del *Evangelio*: dado que la religión verdadera ha sido siempre única, las enseñanzas de la *Taurat* y del *Ingîl* son las mismas que las del *Corán*. Por eso, los musulmanes no encuentran inconveniente en que el *Corán* considere suyos a muchos patriarcas y profetas del Antiguo y del Nuevo Testamento, y vuelva a narrar episodios ejemplares ya relatados antes en ellos [3]. Según el pensamiento islámico, Dios, como autor de toda la Sagrada Escritura, ha querido volver a relatar los mismos acontecimientos para bien de los hombres [4].

No es de extrañar que la teología musulmana, incluida la actual, ni siquiera se plantee el tema del influjo de otros textos religiosos en el *Corán*. Las semejanzas, a veces notorias, entre el Corán y la Biblia, las explican los teólogos musulmanes por su origen común divino [5]. «Y si existen diferencias, más aún, contradicciones, para el musulmán se deben al hecho de que los textos de la *Toráh* y del *Evangelio* habrán sido mal conservados. En todo caso, el texto coránico está garantizado y, para el musulmán, es el único que cuenta. Por tanto, es en el *Corán* donde el musulmán buscará la enseñanza verdadera de Moisés y de Jesús» [6].

---

2. Cfr. J. JOMIER, *Biblia y Corán*, Ed. Razón y Fe, Madrid 1966, pp. 75-87. Una visión de conjunto en J. VERNET GINÉS, *Los orígenes del Islam*, Historia 16, Madrid 1990. Cfr. *etiam* E. SANTONI, *El islam*, Acento Ed., Madrid 1994. A. M. DELCAMBRE, *El islam*, Talasa Ed., Madrid 1993. F. SCHUON, *Comprender el Islam*, J. de Olañeta, Palma de Mallorca 1987.

3. Cfr. J. BOSCH VILA, voz «Islamismo, I», en *Gran Enciclopedia Rialp*, vol. 13, Madrid 1984, pp. 127-128. Cfr. M. GUERRA, *Historia de las Religiones*, vol. I, EUNSA, Pamplona 1980, pp. 270-271.

4. Cfr. Ch. GUZZETTI, *Bibbia e Corano: un confronto sinottico*, San Paolo, Cinisello Balsam 1995, 350 pp.

5. Cfr. H. L. GOTTSCHALK, «El Islam: su origen, su evolución y su doctrina», en F. KOENIG (dir.), *Cristo y las religiones de la tierra*, Madrid 1961, II, pp. 1-66.

6. J. JOMIER, «Introducción» a J. CORTÉS, *El Corán*, Herder, Barcelona 1986, p. 11.





«Desde el principio, el *Corán* se presenta como la religión bíblica (tal como se la conocía en La Meca); pero, en Medina, después de haberse hecho evidentes las diferencias entre el islam y las otras comunidades (judía y cristiana de la gran Iglesia), el *Corán* se presenta como la reforma de ese judaísmo y de ese cristianismo. El islam, desde entonces, declara ser el retorno a la pureza de la religión de Abraham» [7].

## *Naturaleza divina del Corán según la fe musulmana*

Según la fe islámica, el autor del *Corán* es Allah. El ángel Gabriel se lo dictó a Mahoma según el ejemplar eterno, llamado «Madre del Libro», que se encuentra junto al trono de Allah en los cielos. De ese ejemplar celestial proceden también los libros sagrados de los judíos y de los cristianos. Mahoma recibió por revelación la redacción definitiva por medio de visiones y audiciones de palabras, que comunicaba a sus seguidores. Éstos los memorizaban y, en ocasiones, los escribían.

Ambos medios, oral y escrito, corrieron el riesgo de sufrir diferencias. En efecto, de ahí proceden las variantes textuales en los primeros manuscritos del Corán. A la muerte Mahoma se vio la necesidad de tener un texto fijo y completo. Tras varias compilaciones, el califa, Utmán, tercer sucesor de Mahoma, nombró una comisión a la que encargó fijar un texto único. Terminado el trabajo, se hicieron numerosas y cuidadas copias que se enviaron a las principales ciudades, y se ordenó la destrucción de los manuscritos divergentes. Éste es el texto que se ha impuesto hasta nuestros días [8]. Los musulmanes tributan al Corán tal respeto religioso que, para la inmensa mayoría, no es lícita su traducción a otros idiomas. Las versiones a otras lenguas han sido realizadas, con escasas excepciones, por estudiosos occidentales [9].

---

7. J. JOMIER, *Ibid.*, pp. 22-23.
8. Cfr. G. GUASTAVINO GALLENT, voz «Corán», en *Gran Enciclopedia Rialp,* vol. 6, Madrid 1984, p. 463.
9. Cfr. A. Th. KHOURY, *Los fundamentos del islam,* Ed. Herder, Barcelona 1981, pp. 113-124. J. JOMIER, *Biblia y Corán,* cit, pp. 9-13.



## *¿Continuidad o evolución en el Corán?*

En el texto del Corán, ¿existe continuidad real entre los textos más antiguos —los de La Meca (612-622)— y los más modernos —los de Medina (622-632)—? Se observa que los primeros presentan el islam como la nueva proposición árabe de la única religión eterna, confirmación de cuanto había sido revelado anteriormente. En ellos se dice que Moisés y Jesús recibieron la *Escritura*. En las azoras de Medina, el Corán se instituye como la revelación definitiva, el «Criterio», por el que se han de corregir las diferencias que se encuentren con el Antiguo y con el Nuevo Testamento, pues tales diferencias son debidas a las modificaciones introducidas por judíos y cristianos [10]. Las azoras de La Meca tienen un tono más piadoso que las de Medina; son más líricas; van más directamente encaminadas a atraer a la fe islámica.

En cambio, en las azoras medinesas, según P. Balta, «el humilde perseguido de La Meca se ha transformado en el soberano de Medina, en un conquistador poderoso y lleno de orgullo y en el guía de Arabia» [11]. Según J. Jomier, «En La Meca, el estilo es más apasionado, las frases más cortas y, como las aleyas terminan en una sílaba que rima con las otras, el ritmo de las frases se hace sentir más. Las descripciones del fin del mundo, del paraíso, del infierno, de numerosos relatos referentes a los profetas bíblicos, la mención frecuente en cierta época del nombre divino *Rahman* (el Dios infinitamente bueno), conocido en Arabia en los medios monoteístas, himnos largos al Dios creador, todo eso es caractarístico de La Meca (...). En Medina (...) hay muchos textos legislativos concernientes al estatuto personal, al matrimonio, la herencia, el botín, la licitud de la guerra en circunstancias determinadas, las prohibiciones alimentarias, etc. Se encuentran, finalmente, más alusiones a los acontecimientos del momento» [12]. Las ediciones del Corán señalan al comienzo de cada azora si es del período de La Meca o del de Medina [13].

10. Cfr. *Qur* 2,73.79.
11. P. BALTA, *El Islam*, Salvat, Barcelona 1996, p. 29.
12. J. JOMIER, «Introducción», en J. CORTÉS, *El Corán*, cit. pp. 24-25.
13. H. ZAKARIAS, *De Moïse à Mohammed*, Cahors (Lot) 1955, pp. 13-117, hace una tentativa crítica de datación, discutible pero interesante, de las diversas azoras.





## *Judaísmo, cristianismo e islam*

A la hora de investigar los elementos comunes al judaísmo, al cristianismo y al islam, hay que evitar un exagerado concordismo y una obsesión por los préstamos culturales y religiosos. Sin embargo, es patente que se dan entre las tras grandes religiones monoteístas un fondo de verdades que presentan hondas coincidencias, a la vez que notables distanciamientos [14]. Este hecho hay que considerarlo como derivado de un cierto «parentesco», producido por las situaciones históricas y sociológicas en que vivió el fundador del islam y los contactos con personas y colectividades cristianas y judías [15]. Volveremos en seguida sobre este punto. En las tres religiones, sus fieles desean cumplir la voluntad de Dios, adorarle y observar sus mandamientos, someterse a Él. Tal «sometimiento» es precisamente el sentido del vocablo «islam», sumisión voluntaria y dócil a Dios, y a lo que enseña también el Antiguo y el Nuevo Testamento [16]. Es muy problemático que Mahoma tuviera un conocimiento literario directo del Antiguo y del Nuevo Testamento. La crítica occidental se inclina a que sus conocimientos de ambas religiones y de su patrimonio literario fueron debidos más bien al contacto personal con judíos y cristianos en la Meca y en los recorridos de su caravana comercial por Siria y demás países del entorno.

Por esos medios debió de ser cómo Mahoma adquirió algunas nociones importantes de la fe judaica y de la cristiana, que le impresionaron favorablemente y que aparecen más o menos modificados en el *Corán*. En la tradición musulmana se afirma, incluso, que Mahoma no sabía leer ni escribir. Con ello se quiere enfatizar la naturaleza enteramente sobrenatural del Corán. Pero los investigadores occidentales dudan de tal analfabetismo de Mahoma, pues la insistencia del Corán en mencionar a «la gente del Libro» hace referencia a escritos sagrados. Por

---

14. Cfr. J. M. ABD-EL JALIL, *Cristianismo e Islam,* Madrid 1954 (interesante por las circunstancias que concurrieron en el autor). V. MONTEIL, *L'Islam,* Paris 1963. A. M. DELCAMBRE, *Mahoma, la voz de Alá,* Aguilar, Madrid 1990. J. JOMIER, *Un cristiano lee el Corán,* Ed. Verbo Divino, colecc. Cuadernos Bíblicos, n. 48, Estella (Navarra) 1993.
15. Cfr. H. L. GOTTSCHALK, «El Islam: su origen, su evolución...», cit.
16. Cfr. por ej., *Iac* 4,7-8: *Someteos, pues a Dios; resistid al diablo y huirá de vosotros. Allegaos a Dios y se allegará a vosotros.* Cfr. J. JOMIER, «Introducción» a la trad. de J. Cortés, cit., pp. 34-35.

lo demás, es verosímil que, en tiempos del profeta de La Meca, circularan versiones árabes, al menos parciales, de la Biblia y de algunos libros apócrifos, según muestran las cercanías literarias de algunos textos coránicos con tales escritos.

Donde hay acuerdo entre los investigadores occidentales es en que los contactos de Mahoma no debieron de ser principalmente con cristianos ortodoxos, sino con personas y grupos marginales o heréticos, que buscaban refugio fuera de las fronteras del imperio bizantino, o bien que residían en la Meca por motivos comerciales, etc. Se considera demostrado que Mahoma conoció el cristianismo sobre todo a través de los nestorianos y monofisitas. De modo semejante, las principales noticias que tenía de los evangelios procedían no tanto de los canónicos como de los apócrifos[17].

Además del legado judeo-cristiano, la crítica ve en el *Corán* una herencia autóctona, integrada por ritos religiosos y costumbres árabes, que se practicaban desde tiempos anteriores al fundador del islam[18].

## *Judíos en Arabia antes y en los inicios del islam*

La investigación histórica deja fuera de duda que existieron comunidades judías en Arabia. En el oasis de Medina, a 425 kilómetros al norte de La Meca, los musulmanes buscaron refugio en el año 622. Allí había una colonia judía influyente, quizá compuesta por judíos y árabes

17. Una visión sintética de las relaciones de Mahoma con los cristianos de Arabia pueden verse en F. GABRIELLI, voz «Mahometto», en *Enciclopedia Cattolica,* vol. VII, Città del Vaticano 1951, pp. 2014-1217. Cfr. también M. GUERRA, *Historia de las Religiones,* cit, vol. I, 1980, p. 267.

18. Cfr. G. RYCKMANS, «Rites et croyances préislamiques», en *Le Muséon* 55 (1942) 165-172. IDEM, «Les religions arabes préislamiques», en A. QUILLET (ed.), *Histoire Générale des Religions,* 3ª ed., vol. IV, Paris 1960, pp. 220-228; 593-605. W. CASKEL, «Die alten semitischen gottheiten in Arabien», en S. MOSCATI (dir.), *Le antiche divinità semitiche,* Roma 1958, pp. 95-117. Entre esos legados deben de proceder algunos ritos de peregrinación y veneración de la Kaaba, la creencia en los *ginn* o «genios» y algunas tradiciones y leyendas que pasaron al Corán. La experiencia religiosa de Muhammad y su innegable y excepcional genio e inteligencia hicieron el resto (cfr. J. BOSCH VILA, voz «Islamismo I», cit., pp. 123-125). Andando el tiempo, algunos de esos legados judíos y cristianos, como algunas tradiciones árabes, fueron consciente y expresamente eliminados, como es el caso de la obligación de orar con el rostro hacia Jerusalén, que Mahoma cambió por la mirada a la Meca (cfr. E. DE SANTIAGO SIMÓN, voz «Mahoma», en *Gran Enciclopedia Rialp,* vol. 14, Madrid 1984, pp. 757-759.





judaizados. También existían colonias semejantes en varios oasis desde Medina hasta Jordania[19]. Tras su huida a Medina, Mahoma y sus seguidores construyeron un edificio que servía de mezquita y de vivienda. Hacían la azalá (*salah*, oración) con el rostro hacia Jerusalén, como los judíos y, tal vez, algunas sectas cristianas. La azora 2,40-103, medinesa, invita a los judíos a adherirse al islam. Más tarde, cuando los judíos de Medina rechazaron a Mahoma, éste expresó su ruptura con ellos: la misma azora, un poco más adelante (2,142-152) manda que la azalá se haga vueltos hacia La Meca en vez de Jerusalén. El gesto es significativo. Otros textos comenzaron a criticar duramente la incredulidad de los judíos, y comparan esa actitud contra Mahoma con la que tuvieron frente a Moisés. En cambio, hablan de Abrahán como fundador de la religión entre los árabes (cfr *Qur* 14,35-41). Incluso dicen que Abrahán había edificado la Caaba, el templo de La Meca, había convocado a las gentes a la peregrinación y rogado a Dios que enviase un profeta a los árabes[20]. La aparición de Mahoma se presenta así como la respuesta de Dios a la petición del antiguo patriarca[21]. Las disputas con los judíos llegaron a ser tan violentas que Mahoma y sus secuaces atacaron y exterminaron a los tres clanes hebreos de mayor importancia: los Banû Qurayza, los Banû Nadîr y los Banû Qaynuqá'[22].

## *Cristianos en Arabia en los inicios del islam*

Es segura la presencia de cristianos en Arabia. Había iglesias en el Yemen y existían relaciones frecuentes con Etiopía, hondamente cristianizada. *Corán* 3,61 alude al juicio de Dios u ordalía que Mahoma propuso en Medina a una delegación de cristianos de Nachrán (Yemen) el año 631 acerca de la personalidad de Jesucristo[23]. «Había monjes cristianos en varios puntos del camino que llevaba de La Meca a Siria, y la

19. Cfr. J. JOMIER, «Introducción» a la trad. de J. Cortés, p. 16. A. LAZO DÍAZ, voz «Arabia: Historia antigua y medieval», en *Gran Encicl. Rialp.*, vol. 2, Madrid 1984, p. 571.
20. Cfr. *Qur* 2,124-141; 22,26-37.
21. Cfr. J. JOMIER, «Introducción» a la trad. de J Cortés, pp. 25-26.
22. Cfr. P. BALTA, *El Islam,* cit., pp. 22-27.
23. Cfr. J. CORTÉS, *El Corán,* traducción y notas, Herder, Barcelona 1986, p. 131 (nota a *Qur* 3,61).

tradición ha conservado el recuerdo de uno de ellos, que habría visto a Mahoma. Su nombre, Bahira, lo conocen tan bien los musulmanes como los cristianos (...). Una célebre tradición musulmana cuenta cómo este monje presintió milagrosamente el porvenir de Mahoma, entonces joven, cuando le encontró por primera vez. Por el contrario, un escrito apócrifo, el *Apocalipsis* de Bahira, nacido en medio cristiano, intenta contar cómo este monje habría tenido parte en el origen del *Corán*»[24].

Las tradiciones musulmanas hablan de monoteístas, *hunafá* (singular *hanif)* y de cristianos en La Meca y en Medina. La duda es qué clase de cristianos eran: ¿ortodoxos, monofisitas, nestorianos? ¿O heréticos marginales que habían buscado refugio en el desierto, o habían sido exiliados? La documentación sobre las circunstancias de las comunidades cristianas en tiempos de Mahoma es muy escasa[25]. Lo único seguro es que en La Meca existía un grupo de cristianos, al parecer poco numeroso. Por ejemplo, Jadicha, la primera esposa de Mahoma, tenía un primo hermano cristiano o judeo-cristiano, llamado Waraqa ibn Nawfal, que leía libros en hebreo. Jadicha le pidió consejo cuando las primeras experiencias religiosas de Mahoma. Waraqa aseguró que el ser que Mahoma había visto en esas experiencias era «el ángel de la Revelación»[26]. Otros personajes rehusaron el islam o lo rechazaron abiertamente, como un tal Abu Amir ar-Rahib («el Monje»)[27]. Las noticias sobre esos personajes son parcas y confusas, y no sabemos a qué clase de cristianos pertenecían.

De otro lado, en La Meca había algunas personas que conocían narraciones judías y cristianas que aparecen mencionadas en el *Corán*. Los comentarios (*tafsîr*) musulmanes del *Corán* se refieren a algunas de ellas. La tradición musulmana habla de los retiros espirituales de Mahoma en la soledad, cerca de La Meca; parece ser que iba allí solo para orar, pero quizá algunas veces acudiera con un grupo[28].

---

24. J. JOMIER, «Introducción», a la trad. de J. Cortés, p. 17.
25. Cfr. *Ibid.*, pp. 17-18.
26. E. DE SANTIAGO SIMÓN, voz «Mahoma», en *Gran Encic. Rialp*, vol. 14, 1984, p. 758.
27. Cfr. J. JOMIER, «Introducción» a la trad de J. Cortés, p. 18.
28. Cfr. E. DE SANTIAGO SIMÓN, voz «Mahoma», cit., pp. 757-758. Cfr etiam J. JOMIER, «Introducción» a la trad. de J. Cortés, pp. 18-19. Acerca del proceso de la experiencia religiosa de Mahoma cfr. A. Th. KHOURY, *Los fundamentos del islam*, cit., pp. 22-42 y 71-80.





## *Mahoma y los cristianos*

Después de la diversa acogida, reticente o de repulsa, por parte de judíos y cristianos a la predicación e intervenciones de Mahoma en La Meca y Medina, éste cambió de actitud. Las azoras medinesas 5 y 9 [29] presentan ya un claro endurecimiento. Aunque las aleyas 5,83-85 muestran esperanzas de conversión de los cristianos al islam, quizá se trate de un grupo especialmente allegado, no de la generalidad. No obstante estas fluctuaciones, el *Corán* insiste en que Mahoma ha sido enviado a los cristianos y a los judíos[30].

## *El dogma del islam*[31]

Mahoma no pretendió, pues, fundar una nueva religión, sino dar continuidad a la única revelación, que se había manifestado en sus primeras fases al pueblo hebreo y al cristiano. Doctrina fundamental de su predicación era el monoteísmo, que se situaba en la línea del judaísmo. La doctrina coránica de la unidad de Dios se expresó en el núcleo del credo islámico *la ilah illa Allah* («No hay más dios que Allah»). La fórmula constituye una evocación de algunos pasajes bíblicos, por ejemplo, el del siguiente versículo de *Isaías* 45,5: «Yo soy Yhwh, sin igual. Fuera de Mí, no hay dios»

En principio, la revelación islámica resulta elemental y sencilla. Según estiman tratadistas occidentales, ello implicó un empobreci-

---

29. Cfr. especialmente 9,29-35.

30. *¡Pueblo del Libro! Nuestro enviado ha venido a vosotros para instruiros, después de una interrupción de enviados, no sea que dijerais: «No ha venido a nosotros ningún nuncio de buenas nuevas, ni monitor alguno»* (*Qur* 5,19).

Cfr. J. JOMIER, «Introducción»a la trad. de J. Cortés, pp. 28-29. E. DE SANTIAGO SIMÓN, voz «Mahoma» cit., p. 759.

31. Aunque ya antigua, la obra de I. GOLZIGER, *Le dogme et la loi de l'Islam,* Paris 1920, ha sido el punto de partida de buena parte del desarrollo de la investigación occidental sobre la religión islámica. Un libro, científicamente excelente es el de L. GARDET, *L'Islam. Religion et communauté,* Desclée de Brouwer, Paris 1982. Un resumen anticipado de él es L. GARDET, *Conozcamos el Islam,* Andorra 1960. Estudio muy completo y extenso es el de D. MASSON, *Monothéisme coranique et monothéisme biblique: doctrines comparées,* Desclée de Brouwer, 2ª ed. 1976 (821 pp.). Una visión sintética del tema en P. BALTA, *El Islam,* cit., pp. 31-44.






miento por lo que atañe a la historia de las ideas religiosas [32]. Sin embargo, reconocen que también supuso un factor decisivo para la rapidez con que se propagó, y sigue aún propagándose. Esa sencillez constituyó uno de los elementos que prestaron cohesión a los clanes arábigos, enzarzados secularmente en interminables luchas y venganzas tribales [33]. Los pensadores islámicos posteriores y los místicos ampliaron y enriquecieron el núcleo teológico del *Corán* y de la tradición (la *Sunna*) con profundizaciones filosóficas y teológicas.

### *Monoteísmo*

El escueto «credo» musulmán *La illah illa Allah, wa Muhammad rasûl Allah*, «No hay más Dios que Allah y Mahoma es el Enviado de Allah», recitado públicamente y con la intención de creer en lo que se afirma, es necesario y suficiente para ser incorporado a la fe islámica. Los musulmanes llaman a este credo la *Shahâda*, testimonio, y es, al mismo tiempo, el núcleo desde el que se desarrolla su teología [34].

El *Corán* predica de Allah algunos atributos, como Clemente, Misericordioso, Grande, el que todo lo ve, etc. Los filósofos y teólogos musulmanes desarrollarán esos contendidos aplicando a Dios en grado sumo todas las perfeccciones que encontramos en el orden natural y negándole las imperfecciones. Así hablarán de Allah como el Omnipotente, el Eterno, el Misericordiosísimo, o bien el Infinito, el Inmutable, etc. En esto siguen una pauta semejante a los teólogos cristianos, aunque de manera más simple. Todos se beneficiarán del legado de la filosofía griega, conservado en los medios culturales de Siria y Alejandría, donde en parte fue vertido primeramente al siríaco, de éste al árabe y, siglos más tarde, del árabe al latín (cuando no se hizo directamente del griego al latín), sobre todo merced a la labor de la escuela de traductores de Toledo [35].

32. Cfr. M. GUERRA, *Historia de las Religiones*, cit., I, 287.
33. Sigue siendo muy ilustrativa y, en cierto modo, no superada a este respecto, la obra en tres volúmenes de CAUSSIN DE PERÇEVAL, *Essai sur l'histoire des Arabes avant l'islamisme*, Paris 1939.
34. Cfr. M. GUERRA, *Historia de las Religiones*, I, cit., pp. 271-273.
35. J. M. CASCIARO, *El diálogo teológico de Santo Tomás con musulmanes y judíos. El tema de la profecía y la revelación*, C.S.I.C., Madrid 1969, especialmente pp. 29-48.

Tales desarrollos filosófico-teológicos fueron realizados, sobre todo, por los peripatéticos musulmanes, los *mutakallimûn,* de algún modo paralelos a los escolásticos latinos. En general, los *mutakallimûn* son anteriores a los cristianos. Pero tal vez recibieran cierto legado teológico de los escritores eclesiásticos y de los rabinos judíos, especialmente en los países de honda raigambre cultural helenística. Los teólogos musulmanes superaron el panteísmo oriental enfatizando la trascendencia de Allah respecto de todos los demás seres, que son simplemente sus criaturas[36]. Peculiar desarrollo tuvo la mística musulnana de los sufíes, en los que la doctrina del *tawhîd,* unión del alma con Dios, se mueve cercana a la mística cristiana y, en algunos aspectos, a la oriental[37].

### *Polémica contra los «triteístas»*

Dos suras medinesas[38] y otra mecana[39] polemizan contra los «triteístas». ¿Se trata de un ataque directo contra el dogma cristiano de la Trinidad?[40]. ¿O más bien se refieren a una doctrina consistente en la afirmación de una trinidad constituida por Dios, Jesús y María? A primera vista, por el tenor de los textos, parecen dirigirse contra la segunda hipótesis, propagada entre algunos grupos árabes, especialmente entre mujeres. Que yo sepa no está bien documentada esta cuestión. Algunas veces se les ha llamado a tales ambientes «árabes mariolatras». Así, la aleya 5,116 dice:

36. Cfr. M. ASÍN PALACIOS, *Abenhazam de Córdoba y su historia crítica de las ideas religiosas,* Madrid 1927, especialmente vol. I, «Introducción». IDEM, *La espiritualidad de Algazel y su sentido cristiano,* Madrid 1941. M. CRUZ HERNÁNDEZ, *La filosofía árabe,* Madrid 1963. M. GUERRA, *Hist. de la Religiones, I,* cit., p. 271. Todavía es útil en muchos aspecto la clásica obra de S. MUNK, *Mélanges de philosophie juive et arabe,* Paris 1859.

37. Cfr. M. ASÍN PALACIOS, *El Islam cristianizado. Estudio del «sufismo» a través de las obras de Abenarabí de Murcia,* Hiperion, Madrid 1981. IDEM, «La mystique d'Algazzâli», en *Mélanges de la Faculté orientale de Beyrouth* 7, 1914. Cfr. etiam Ch. BONAUD, *Introducción al sufismo. El tasawwuf y la espiritualidad islámica,* Paidós, Barcelona 1994.

38. *Qur* 4, 171; 5, 73.116, sobre todo 5, 116.

39. *Qur* 16, 2.

40. Cfr. D. MASSON, *Monothéisme coranique et monothéisme biblique...,* cit, pp. 95-104.






*Y cuando dijo Dios: «¡Jesús, hijo de María! ¿Eres tú quien ha dicho a los hombres: "Tomadnos a mí y a mi madre como a dioses, además de tomar a Dios?"». Dijo: «¡Gloria a Ti! ¿Cómo voy a decir algo que no tengo por verdad? Si lo hubiera dicho, Tú lo habrías sabido. Tú sabes lo que hay en mí, pero yo no sé lo que hay en Ti. Tú eres quien conoce a fondo las cosas ocultas».*

Pero otros pasajes representarían una negación más explícita del dogma de la Trinidad. Así, por ej., *Qur* 5,73:

*No creen, en realidad, quienes dicen: «Dios es uno entre tres». No hay más dios que Dios Uno y, si no paran de decir eso, un castigo doloroso alcanzará a quienes de ellos no creen*[41].

Es un hecho que los ulemas se han basado siempre en estos pasajes para su polémica contra los dogmas cristianos de la divinidad de Jesucristo y de la Trinidad en Dios. «Pues bien, estos últimos años algunos pensadores cristianos han creído estar capacitados para decir que estos textos no apuntaban al cristianismo auténtico, sino a doctrinas erróneas que los cristianos, a su vez, también rechazan (...). ¿Qué pensar de tal postura? (...). Para nosotros, para el diálogo, lo importante no es encontrar un sentido hipotético a ciertas frases del *Corán*; lo importante es saber el sentido que los musulmanes les dan. Pues bien, de hecho, desde el principio del islam, todos los musulmanes han interpretado estos textos en sentido opuesto al de nuestra fe. Un sentido celoso de la trascendencia divina les ha hecho rechazar lo que no creían compatible con ella. ¿Descubrirán un día que nuestro dogma respeta esa trascendencia? Sólo Dios lo sabe. Pero, entre tanto, se trata de que nosotros comprendamos cuál es su manera real de leer el texto, viendo al mismo tiempo en nombre de qué valor religioso obran como obran. Vale mucho más que nos ocupemos de demostrar que nuestra postura no es ni absurda ni ofensiva para la unicidad y grandeza infinita de Dios, en las cuales nosotros también creemos firmemente»[42].

---

41. En la misma línea de pensamiento está *Qur* 4,171:
*¡Pueblo del Libro! ¡No exageréis en vuestra religión! ¡No digáis de Dios sino la verdad: que el Ungido, Jesús, hijo de María, es solamente el enviado de Dios y su Palabra, que Él ha comunicado a María un espíritu que procede de Él! ¡Creed, pues en Dios y en sus enviados! ¡No digáis «Tres»! ¡Basta ya, será mejor para vosotros! Dios es solo un Dios Uno.*
42. J. JOMIER, «Introducción» a la trad. de J. Cortés, pp. 51-52.





*Los «asociadores»*

En el Corán se llama *shirk*, «asociación», a la creencia de juntar a Allah —Dios supremo— otra u otras deidades secundarias. El *shirk* constituye un pecado gravísimo [43]. Muchos investigadores discuten si en los textos coránicos la Trinidad divina del dogma cristiano está incluida o no en el concepto de «asociación». Aunque, para algunos, la cuestión resta abierta a ulteriores debates, brevemente habría que decir que en diversas ocasiones, especialmente en las suras mecanas 4ª y 5ª, y en la 9ª, medinesa, el *Corán* se dirige a los cristianos en términos muy severos, de modo que parece oponerse dura y claramente a este misterio esencial de la fe cristiana. Esa actitud polémica es constante en el islam desde los orígenes [44].

*Jesucristo en el Corán*

Si mi cuenta es correcta, más de 80 aleyas, distribuidas por 12 suras, hablan acerca de Jesús. Donde la oposición del islam con el cristianismo aparece más clara y tajante es en lo que atañe a la divinidad de Jesucristo. Los historiadores de la religión se preguntan si en esa actitud influyeron algunos grupos de judeocristianos, apartados de la doctrina común cristiana [45]. Tal influjo fue más que posible pero, a la hora de su verificación histórica, nos falta documentación. Sea cual fuere la génesis

43. *Qur* 15,95: *Nosotros te bastamos contra los que se burlan,*
15,96: *que ponen, junto con Dios, a otro dios. ¡Van a ver!*
4,48: *Dios no perdona que se le asocie* [yushraka bihi]. *Pero perdona lo menos grave a quien Él quiere. Quien asocia a Dios* [man yushrika bi-Allahi] *comete un gravísimo pecado.*
31,13: *Y cuando Luqmán amonestó a su hijo, diciéndole: «¡Hijito! No asocies a Dios* [la tushrika bi-Allahi] *otros dioses, que la asociación* [ash-shirka] *es una impiedad enorme.*
31,15: *Pero, si te insisten en que me asocies* [an tushrika bî] *aquello de que no tienes conocimiento, no les obedezcas...*
39,45: *Cuando Dios Unico es mencionado se oprime el corazón de quienes no creen en la otra vida, pero cuando se mencionan otros fuera de Él, he aquí que se regocijan.*
2,165: *Hay hombres que fuera de Dios, toman a otros que equiparan a Él y les aman como se ama a Dios. Pero los creyentes aman a Dios con un amor más fuerte. Si vieran los impíos, cuando vean el castigo, que la fuerza es toda de Dios y que Dios castiga severamente...*

44. Cfr. F. PEIRONE, *El Islamismo,* Hyspamérica, Madrid 1985.

45. Cfr. J. JOMIER, «Introducción» a la trad. de Cortés, cit., p. 50.






de tal oposición, lo cierto es que para los musulmanes sólo el *Corán* se ha mantenido fiel al auténtico mensaje de Jesús, que nunca habría proclamado su divinidad. A este respecto, siempre según el islam, la fe en la divinidad de Jesús, habría sido una deformación introducida en el Nuevo Testamento por los propios cristianos[46].

No obstante, la figura de Jesús en el *Corán* está rodeada de veneración y de misterio. En efecto, Jesús nace en un lugar indeterminado de Oriente, lejos de la familia de María, bajo una palmera, cerca de un arroyo: cfr. *Corán* 19,16-33. Su nacimiento es virginal, milagroso, obra de la omnipotencia de Dios. El *Corán* relata algunos milagros obrados por Jesús desde su infancia. Buena parte de ellos se encuentran referidos en los evangelios apócrifos. Peculiar de los textos coránicos es la afirmación de que Jesús recibe divinamente el Evangelio y anuncia la venida de Mahoma, y que, en el día del Juicio Final, Jesús hará de testigo contra los que le hayan atribuido lo que no era, es decir, la divinidad[47].

De influjo doceta parece proceder la creencia coránica de que Dios libró a Jesús de la crucifixión. Menos original es la elevación junto a Allah al final de su vida terrestre. Son una mezcla de noticias imprecisas, unas fantásticas, otras más cercanas a los Evangelios canónicos. Pero, en conjunto, expresan el gran respeto con que el Corán habla de Jesús[48]. «En los textos que se le dedican hay un sabor peculiar que no se encuentra cuando se trata de otras personalidades. Algunas expresiones se aplican sólo a Jesús: se le llama la Palabra de Dios, el Ungido, un espíritu que procede de Dios»[49].

### *Jesús, uno de los grandes enviados o profetas*

A lo largo del Corán Jesús es considerado uno de los mayores personajes de la revelación divina. En *Qur* 2,136 leemos:

46. Cfr. I. DI MATTEO, *La divinità di Cristo e la dottrina della Trinità in Mahometto e nei polemisti musulmani,* Roma 1938.
47. Cfr. J. JOMIER, «Introducción»..., cit., pp. 50-51.
48. Cfr. G. GABRIELLI, «Gesù Cristo nel Corano», en *Bessarione* 9 (1901) 55ss.: como todos los estudios de este gran arabista italiano, sigue conservando su valor a pesar del tiempo transcurrido.
49. J. JOMIER, «Introducción»..., cit, pp. 50-51.





*Decid: Creemos en Dios y en lo que se nos ha revelado, en lo que se reveló a Abraham, Ismael, Isaac, Jacob y las tribus, en lo que Moisés, Jesús y los profetas recibieron de su Señor. No hacemos distinción entre ninguno de ellos y nos sometemos a Él.*

El texto está dirigido a judíos y cristianos[50]. Entre los profetas que recibieron la revelación única se cuenta a Jesús. Pero en el Corán la mención de los recipiendarios de la revelación no sigue ningún orden que pueda apreciarse; confunde frecuentemente la cronología:

*Qur* 4,163: *Te* [se refiere a Mahoma] *hemos hecho una revelación, como hicimos una revelación a Noé y a los profetas que le siguieron. Hicimos una revelación a Abraham, Ismael, Isaac, Jacob, las tribus, Jesús, Job, Jonás, Aarón, Salomón. Y dimos a David Salmos.*
*Qur* 5,46: *Hicimos que les* [a los Profetas] *sucediera Jesús, hijo de María, en confirmación de lo que ya había en la Toráh y como Dirección y Exhortación para los temerosos de Dios*[51].

## *Jesús, el más santo de los profetas*

Entre todos los «enviados», Jesús es ejemplo de conducta:

*Qur* 43,57: *Y cuando el hijo de María es puesto como ejemplo, he aquí que tu pueblo*[52] *se aparta de él.*

Los profetas son considerados «justos», es decir, santos: *Corán* 6,85: *«Y a Zacarías, a Juan* [el Bautista], *a Jesús y a Elías, todos ellos de los justos».* Pero Jesús ha sido «fortalecido» con el Espíritu Santo, y es el «hijo de María», insinuando su concepción virginal. Normalmente, en el

50. Cfr. infra *Qur* 4,171 y 33,40.
51. Cfr. también:
*Qur* 3,84: *Di: «Creemos en Dios y en lo que se nos ha revelado, en lo que se ha revelado a Abraham, Ismael, Isaac, Jacob y las tribus, en lo que Moisés, Jesús y los profetas han recibido de su Señor.*
*Corán* 42,13: *Os ha prescrito en materia de religión lo que ya había ordenado a Noé, lo que Nosotros te hemos revelado y lo que ya habíamos ordenado a Abraham, a Moisés y a Jesús: Que rindáis culto y que esto no os sirva de motivo de división. A los asociadores les resulta difícil aquello a que tú les llamas...*
*Qur* 33,7: *Y cuando concertamos un pacto con los profetas, contigo, con Noé, con Abraham, con Moisés y con Jesús, hijo de María —pacto solemne—.*
52. Se refiere a los habitantes de la Meca.




*Corán* a la mención del nombre de Jesús suele seguir el sintagma «hijo de María»:

> *Qur* 2,87: *Dimos a Moisés la Escritura y mandamos enviados después de él. Dimos a Jesús, hijo de María, las pruebas claras y le fortalecimos con el Espíritu Santo. ¿Es que teníais que mostraros altivos siempre que venía a vosotros un enviado con algo que no deseabais? A unos les desmentisteis, a otros les disteis muerte*[53].

Entre los árabes, cuando se nombra a un varón, se hace en relación con el nombre de su padre. Sólo en casos muy raros se le llama en relación con el de la madre. Cuando en el *Corán* se llama a Jesús «hijo de María» probablemente se está indicando implícitamente su nacimiento sin intervención de varón. Es muy curioso que en el *Corán* no se nombre a San José[54].

### *Los milagros de Jesús*

El *Corán* menciona muchos milagros de Jesús. Unos proceden de los evangelios canónicos, otros de los apócrifos conocidos; de algunos pocos milagros no hay referencias en los escritos que han llegado hasta nosotros:

> *Qur* 3,49: *Y como enviado a los hijos de Israel: «Os he traído un signo* [habla Jesús] *que viene de vuestro Señor. Voy a crear para vosotros, de la arcilla, a modo de pájaros. Entonces, soplaré en ellos y, con permiso de Dios, se convertirán en pájaros. Con permiso de Dios curaré al ciego de nacimiento y al leproso y resucitaré a los muertos* (...). *Ciertamente, tenéis en ello un signo, si es que sois creyentes».*

El milagro de los pájaros aparece en el *Evangelio del Pseudo Mateo,* cap. 27, en el *Evangelio del Pseudo Tomás,* 2,2-4, en el *Evangelio Arabe de la Infancia,* 36,2 y 46,1-2, y en el *Evangelio Armenio de la Infancia,* 18,2. Una vez más se plantea la cuestión de cómo conoció Mahoma esos pasajes: ¿por vía meramente oral, por lectura directa, por escucha de alguien que le leía o traducía?

---

53. *Qur* 2,253: *Éstos son los enviados. Hemos preferido a unos más que a otros. A alguno de ellos Dios ha hablado. Y a otros les ha elevado en categoría. Dimos a Jesús, hijo de María, las pruebas claras y le fortalecimos con el Espíritu Santo.*
54. Sólo se cita a José, hijo del patriarca Jacob.





*Qur* 5,110: *Cuando dijo Dios: «¡Jesús. hijo de María! Recuerda mi gracia, que os dispensé a ti y a tu madre cuando te fortalecí con el Espíritu Santo y hablaste a la gente en la cuna y de adulto, y cuando te enseñé la Escritura* (al-Kitab), *la sabiduría, la Torah y el Evangelio. Y cuando creaste de arcilla a modo de pájaros con mi permiso, soplaste en ellos y se convirtieron en pájaros con mi permiso. Y curaste al ciego de nacimiento y al leproso con mi permiso. Y cuando resucitaste a los muertos con mi permiso. Y cuando alejé de ti a los hijos de Israel cuando viniste a ellos con las pruebas claras y los que de ellos no creían dijeron: "Esto no es sino magia manifiesta"».*

En *Qur* 5,111 se repite en parte lo dicho en 2, 87: es la cuestión de «las pruebas claras», es decir, de los milagros que atestiguan la misión divina de un enviado, tema recurrente en el Corán. Por ejemplo:

*Qur* 43,63. *Cuando Jesús vino con las pruebas claras, dijo: «He venido a vosotros con la sabiduría, y para aclararos algo de aquello en que discrepáis. ¡Temed, pues a Dios y obedecedme!».*
*Qur* 2,253: *...Dimos a Jesús, hijo de María, las pruebas claras y le fortalecimos con el Espíritu Santo.*

## *Jesús no es Dios*

Según *Corán* 3,59, Jesús, como Adán, ha sido creado directamente por Dios, a partir del *turâb,* equivalente a la *adamáh* hebrea, sin intervención de varón:

*Para Dios, Jesús es semejante a Adán, a quien creó de la tierra y a quien dijo: «¡Sé!» y fue.*

Aunque en otros textos se dice que a Jesús no pudieron matarlo los judíos (cfr. *Qur* 4,157), sin embargo, en el siguiente se afirma la posibilidad de la mortalidad de Jesús para negar su divinidad:

*Qur* 5,17: *No creen, en realidad, quienes dicen: «Dios es el Ungido, hijo de María». Di: «¿Quién podría impedir a Dios que, si Él quisiera, hiciera morir al Ungido, hijo de María, a su madre y a todos los de la tierra y de lo que entre ellos hay. Crea lo que Él quiere. Dios es omnipotente.*

*Qur* 3,79 atribuye no a Jesús mismo, sino a otros, la creencia en su divinidad.





*No es posible que un mortal a quien Dios da la Escritura, la sabiduría y el profetismo, vaya diciendo a la gente: «¡Sed siervos (adoradores) míos y no de Dios!». Antes bien, «¡Sed maestros, puesto que enseñáis la Escritura y la estudiáis!».*

*Qur* 3,80 parece atribuir a Jesús unas palabras con las que se dirigiría a unos seguidores suyos, cristianos, que no habrían entendido su mesaje, tomando a Jesús por lo que no es:

*Dios no os ordena que toméis como señores a los ángeles y a los profetas. ¿Es que iba a ordenaros que fuerais infieles, después de haberos sometido a Él?*

Las siguientes aleyas, en la misma línea de pensamiento, ponen en boca de Jesús unas justificaciones de sí mismo ante Dios:

*Qur* 5,117: [Habla Jesús] *No les he dicho más que lo que Tú me has ordenado: «Servid a Dios, mi Señor y Señor vuestro. Fui testigo de ellos mientras estuve entre ellos, pero después de llamarme a Ti, fuiste Tú quien les vigiló. Tú eres testigo de todo».*
*Qur* 43,64: [Habla Jesús] *Dios es mi Señor y Señor vuestro. ¡Servidle, pues! Ésta es una vía recta.*

Algunas aleyas de la azora 19 (mecana) podrían perfilar el pensamiento de Mahoma acerca de Jesús: enfatizan su nacimiento virginal, sin concurso de varón, y consignan muchos milagros, ya desde recién nacido. Pero polemizan contra su divinidad, tomando noticias, un tanto confusas, más que de los Evangelios canónicos, de varios apócrifos del NT, quizás no tanto de textos literarios como de tradiciones orales. Aunque predominando los episodios peregrinos de éstos, en la azora 19, como en los demás pasajes coránicos que tratan de Jesús, subyace un gran respeto hacia él, y la creencia de que ha gozado de excepcional relación con Dios:

19 *Dijo él* [el ángel de la anunciación]: *«Yo soy sólo el enviado de tu Señor para regalarte un niño puro». Dijo ella* [María]: 20 *«¿Cómo puedo tener un niño si no me ha tocado mortal, ni soy una ramera?».*
21 *Así será, dijo* [el ángel]: *Tu Señor dice: «Es cosa fácil para Mí. Él servirá de signo para la gente y será muestra de nuestra misericordia». Es cosa decidida*[55].

---

55. *Qur* 19,36 repite a la letra *Qur* 43,64: *Y* [habla Jesús] *«Dios es mi Señor y Señor vuestro. ¡Servidle, pues! Ésta es una vía recta».*

Otras aleyas de la misma sura 19 abundan en las mencionadas noticias y perspectivas:

> 30*Dijo él* [Jesús]: «*Soy el Siervo de Dios. Él me ha dado la Escritula* [al-Kitâb] *y ha hecho de mí un profeta.*
> 31*Me ha bendecido dondequiera que me encuentre y me ha ordenado la azalá*[56] *y el azaque*[57] *mientras viva.*
> 32*Y que sea piadoso con mi madre. No me ha hecho violento, desgraciado.*
> 33*La paz sobre mí el día que nací, el día que muera y el día que sea resucitado a la vida*».

El Corán enmarca la concepción virginal y la infancia de Jesús con sucesos extraordinarios y milagrosos. Como en otras ocasiones a este respecto, las noticias están tomadas indiscriminadamente de los Evangelios canónicos y de los apócrifos. De la misma sura 19 (mecana) son las siguientes aleyas:

> 22*Quedó embarazada con él* [el niño Jesús], *y se retiró con él a un lugar alejado*[58].
> 24*Entonces, de sus pies le llamó*[59]: «*¡No estés triste! Tu Señor ha puesto a tus pies un arroyuelo.*
> 25*Sacude hacia ti el tronco de la palmera y ésta hará caer sobre ti dátiles frescos, maduros.*
> 26*Come, pues, bebe y alégrate. Y si ves a algún mortal, di: He hecho voto de silencio al Compasivo. No voy a hablar, pues, hoy con nadie.*
> 27*Y vino con él* [el niño Jesús] *a los suyos, llevándolo* [en brazos], *Dijeron: «¡María! ¡Has hecho algo inaudito!.*
> 28*¡Hermana de Aarón! Tu padre no era un hombre malo, ni tu madre una ramera».*
> 29*Entonces ella se lo indicó. Dijeron: «¿Cómo vamos a hablar a uno que aún está en la cuna, a un niño?».*
> 34*Tal es Jesús, hijo de María, para decir la verdad, de la que ellos dudan.*

Pero, insiste el Corán, Jesús no es sino un profeta o enviado, aunque sea el más santo. Por ejemplo:

> *Qur* 43,59: *Él* [Jesús] *no es sino un siervo a quien hemos agraciado y a quien hemos puesto como ejemplo a los hijos de Israel.*

56. La oración, *as-salat* en árabe.
57. La limosna, *az-zakât* en árabe.
58. Debe de referirse a Belén.
59. El niño, inmediatamente después de nacer, habla a su madre.





El concepto de la transcendencia de Dios no le permite captar a Mahoma la realidad sobrenatural de la Encarnación de Jesucristo, ni, por tanto, de su divinidad. Puede ser ilustrativo a este respecto el siguiente pasaje:

> *Qur* 19,35: *Es impropio de Dios adoptar un hijo. ¡Gloria a Él! Cuando decide algo, le dice tan sólo: «Sé», y es.*

## *Jesús y la cruz*

La veneración y respeto del *Corán* por Jesús no impide, como hemos visto, que niegue rotundamente su divinidad. En cambio, hay en algunas aleyas muestras de cierto influjo doceta, como en la siguiente:

> *Qur* 4,157: *Y por haber dicho: «Hemos dado muerte al Ungido, Jesús, hijo de María, el enviado de Dios», siendo así que no lo mataron, ni lo crucificaron, sino que les pareció así. Los que discrepan acerca de él no siguen más que conjeturas. Pero, ciertamente, no lo mataron.*

La influencia del docetismo no llega a una recepción completa de esta doctrina. En efecto, en el *Corán* no se dice que Jesús tuviera un cuerpo aparente, ni que en la crucifixión fuera sustituido por otro. En el *Corán* y en su interpretación islámica normal, lo que se dice es que los judíos intentaron dar muerte a Jesús, pero no lo consiguieron. En la secta islámica ahmadí, extendida sobre todo en el Pakistán, se piensa que Jesús fue crucificado, pero sobrevivió hasta los 120 años en que murió, siendo sepultado en Srinagar (Cachemira).

En cualquier caso, en el Corán no hay una doctrina sobre el valor expiatorio del sufrimiento, o de la mortificación y penitencia, derivadas de la pasión y muerte en Cruz de Jesús, tan esenciales para las relaciones del hombre con Dios en la religión cristiana. Por el contrario, en el Corán «el triunfo es presentado como el signo de la bendición divina. En honor a la verdad, hay que decir que en el Corán existen aleyas que presentan las pruebas temporales de los musulmanes (derrota de Uhud, fatigas de las campañas militares, etc.) como queridas por Dios y como fuentes de recompensas futuras. Pese a todo, la idea general del Corán es que la verdad del Islam se ha puesto de manifiesto por la fuerza y la vic-





toria, especialmente en Badr. Y el hecho de que los judíos y cristianos hayan de sufrir es presentado como un signo de la repulsa divina (...). El Corán carece de esas largas páginas de la Biblia que explican cómo el sufrimiento puede ser un castigo temporal, enviado por Dios para volver a su pueblo al buen camino. El Islam, muy apegado a una apologética de la fuerza y de la victoria, no parece compartir esta manera de pensar. Tal vez, porque tales pensamientos sólo son compremnsibles desde el punto de vista del amor, y considerando que el amor no envilece, sino al contrario. Lo único que envilece es el pecado» [60].

Únicamente se encuentra, y enfatizado, el premio eterno de la muerte en combate en la guerra santa. He aquí algunos textos:

> *Qur* 4,74b: *A quien, combatiendo por Dios, sea muerto, o salga victorioso, le daremos una magnífica recompensa.*
> *Qur* 9,88: *Pero el Enviado* [Mahoma],*y los que con él creen, combaten con su hacienda y sus personas. Suyas serán las cosas buenas. Ésos son los que prosperarán.*
> *Qur* 9,89: *Dios les ha preparado jardines por cuyos bajos fluyen arroyos, en los que estarán eternamente. ¡Ése es el éxito grandioso!* [61].

## *Conclusión sobre Jesús en el Corán*

Muhammad, según se refleja en el Corán, tuvo un singular respeto, profundamente religioso, por «Jesús, hijo de María». Pero parece haber tenido una gran confusión de noticias acerca del cristianismo, quizás por su conocimiento muy parcial e imperfecto de los Evangelios canónicos y de los apócrifos, sin haber alcanzado un criterio sobre el diverso valor de unos y otros. Incluso se discute entre los estudiosos

---

60. J. JOMIER, *Biblia y Corán*, cit, p. 104.

61. Otros pasajes coránicos a este propósito son:

48,17: *No hay por qué reprochar* [de no ir al combate] *al ciego, al cojo, o al enfermo. Y a quien obedezca a Dios y a su Enviado* [para ir al combate], *Él le introducirá en jardines por cuyos bajos fluyen arroyos...*

61,10: *¡Creyentes! ¿Queréis que os indique un negocio que os librará de un castigo doloroso?*

61,11: *Creed en Dios y en su Enviado, y combatid por Dios con vuestra hacienda y vuestras personas. Es mejor para vosotros...*

61,12: *Así os perdonará vuestros pecados, y os introducirá en jardines por cuyos bajos fluyen arroyos, y en viviendas agradables en los jardines del edén. Ése es el éxito grandioso.*

hasta qué punto Mahoma pudo tener un conocimiento directo, literario, del Antiguo y del Nuevo Testamento. Los contactos del profeta de la Meca con cristianos parece que fueron también indiscriminados: la investigación apunta a que fue más frecuente el trato con cristianos heréticos o marginales.

Los contactos con grupos heréticos y con judíos, de un lado, y la actitud beligerante de Mahoma contra el politeísmo de muchos clanes beduinos, de otro, quizás produjeran en él la concepción rígidamente monoteísta, núcleo de su credo religioso. Tales circunstancias podrían explicar su rechazo del dogma trinitario cristiano y, correlativamente, de la divinidad de Jesucristo, no obstante admitir, sin ninguna duda, su concepción virginal y su singular santidad.

### *Santa María Virgen en el Corán*

En 63 aleyas, correspondientes a 7 suras distintas, habla el *Corán* de la Madre de Jesús. Es parecido al número de veces que el Nuevo Testamento habla de Santa María. Esta circunstancia constituye ya un dato interesante[62]. El Corán recibe bastantes noticias acerca de la infancia de la Madre de Jesús: de su nacimiento extraordinario; del matrimonio del padre de María, Joaquín, al que menciona con el nombre de *'Imrân*; de su entrega desde muy niña al cuidado del sacerdote Zacarías, el padre de Juan Bautista; de su crianza en el Templo, durante la cual es alimentada milagrosamente por Dios; y de la concepción milagrosa de Jesús, siendo ella virgen. Son noticias que recuerdan los relatos del evangelio de la infancia de *Lucas*, en menor escala del de *Mateo*, y también de varios apócrifos como el *Evangelio del Pseudo Mateo*, el *Protoevangelio de Santiago* y el *Evangelio Arabe de la Infancia*.

Por ejemplo, la Sura 3 (medinesa), aleyas 33-48, contiene frecuentes referencias a Santa María:

> [33]*Dios ha escogido a Adán, a Noé, a la familia de Abrahán y a la de 'Imrân [San Joaquín] por encima de todos...*

62. El precioso libro de J. M. ABD-EL-JALIL, *Marie et l'Islam*, Paris 1950, sigue siendo sugestivo e interesante.






*[35]Cuando la mujer de 'Imrân dijo: «¡Señor! Te ofrezco en voto, a tu exclusivo servicio, lo que hay en mi seno. ¡Acéptamelo! Tú eres quien todo lo oye, quien todo lo sabe».*

La aleya 35, acabada de leer, nos recuerda al *Protoevangelio de Santiago*, 4, 1 y al *Evangelio del Pseudo Mateo*, 4.

Otras dos aleyas, que siguen a las leídas, se relacionan también con el *Protoevangelio de Santiago*[63] y con el del *Pseudo Mateo*, 6, 2.

*Qur 3,36: Y cuando dio a luz una hija, dijo: «¡Señor! Lo que he dado a luz es una hembra —bien sabía Dios lo que había dado a luz—, y un varón no es igual que una hembra. Le he puesto por nombre María, y la pongo bajo tu protección contra el maldito demonio, y también a su descendencia».*
*[37]Su Señor la acogió favorablemente, la hizo crecer bien y la confió a Zacarías. Siempre que Zacarías entraba en el Templo para verla, encontraba sustento junto a ella. Decía: ¡María!, ¿de dónde te viene eso? Decía ella: «De Dios». Dios provee sin medida a quien Él quiere.*

Todavía, las aleyas 42-48, de la misma sura 3, siguen hablando de María con palabras que forman un revoltijo de noticias de los evangelios canónicos y apócrifos:

*[42]Y cuando los ángeles dijeron: «¡María! Dios te ha escogido y purificado. Te ha escogido entre todas las mujeres del universo.*
*[43]!María! Ten devoción a tu Señor, prostérnate e inclínate con los que se inclinan...».*
*[45]Cuando los ángeles dijeron: «¡María! Dios te anuncia la buena nueva de una palabra que procede de Él. Su nombre es el Ungido, Jesús, hijo de María, que será considerado en la vida de acá y en la otra, y será de los allegados.*
*[46]Hablará a la gente en la cuna y de adulto, y será de los justos».*

En el *Evangelio Arabe de la Infancia*, 1, 2 se dice:

*En él[64] se cuenta que Jesús habló cuando se encontraba precisamente reclinado en la cuna, y que dijo a su madre: «Yo soy Jesús, el Hijo de Dios, el Verbo, a quien tú has dado a luz de acuerdo con el anuncio del ángel Gabriel. Mi Padre me ha enviado para la salvación del mundo».*

---

63. 7, 1-2; 8, 1-3 y 13, 2.
64. Se refiere al *Libro del pontífice Josefo*, mencionado en 1,1 de este mismo *Evangelio árabe de la Infancia*.





Pero fácilmente se nota la distancia de este pasaje en comparación con otros del Corán: en el *Evangelio Arabe de la Infancia* la divinidad de Jesús es claramente confesada.

Por su parte, en el *Evangelio del Pseudo Mateo*, «Jesús, recién nacido, manda a los dragones (18,2), habla a María y a José (18,2; 191; 22,1), y a la palmera (20,2). Cfr. también *Qur* 5, 110»[65].

Y continúa el texto del Corán 3, 47-48:

*Dijo ella: «¡Señor! ¿Cómo puedo tener un hijo, si no me ha tocado mortal?». Dijo: «Así será. Dios crea lo que Él quiere. Cuando decide algo, le dice tan sólo: «¡Sé!», y es. Él le enseñará la Escritura, la Sabiduría, la Toráh y el Evangelio.*

En otras suras, el Corán narra la anunciación del ángel a María y la concepción virginal de Jesús (*Qur* 19, 16-22), pues a María se le infunde el Espíritu de Dios (*Qur* 66, 12); afirma y defiende la virginidad de María (*Qur* 21,91); refiere el episodio de la palmera que da excelentes dátiles para remediar el desfallecimiento de María en los dolores anteriores al parto (*Qur* 19, 23-16, relato que recuerda el del *Evangelio del Pseudo Mateo*, cap. 20); y cómo Jesús, todavía desde la cuna, habla para defender la honra de su madre, falsamente acusada de adulterio (*Qur* 19, 29-33, relato que evoca el *Evangelio Árabe de la Infancia*, 1,2). Es más, amenaza con terrible castigo a los judíos por haber propalado la calumnia contra la virginidad de la Madre de Jesús afirmando que concibió en adulterio[66].

Dirigiéndose Allah a Mahoma están varias aleyas de la sura 19 (mecana), en las que se mezclan noticias procedentes de los Evangelios canónicos y de los apócrifos, así como otras cuyo origen resulta más impreciso. En ellas subyace la recepción por el *Corán* de la virginidad de Santa María y su relación íntima con Dios. Del mismo modo aparecen algunos hechos extraordinarios, realizados por María o por Jesús recién nacido. Por su estructura literaria, la sura 19 recuerda, de algún modo, los capítulos 44 a 50 de *Ben Sira*, en los que se hace el elogio de los antepasados. En esta azora se alaba a Zacarías y a Juan Bautista (*Qur* 19,1-

65. J. CORTÉS, *El Corán*, cit., p. 129, nota a *Corán* 3,46.
66. Seguramente es una alusión a la calumnia del adulterio de Santa María con el soldado romano Pantera que viene en el *Talmud* y a la que aluden las *Actas de Pilato* 2,3, y Orígenes en *Contra Celsum*, 1,28.





15), a María y a Jesús (16-36), a Abrahán (41-50), a Moisés (51-53), a Ismael (54-55), a *'Idrîs*[67] (56-63).

De otras referencias a María y a Jesús se puede destacar la siguiente aleya:

> 19,16: *Y recuerda* [se dirige a Mahoma] *a María en la Escritura, cuando dejó a su familia para retirarse a un lugar de Oriente.*

No sé a qué lugar puede referirse. Tal vez aluda confusamente al viaje (a 'Ayn Karîm) para visitar a su pariente Isabel. *Qur* 19,16-36 se ocupa de Jesús y de su Madre María, mezclando confusamente noticias tomadas sobre todo de los evangelios apócrifos, quizás no tanto directamente de los textos literarios, sino de tradiciones orales. Los hemos citado antes, en el epígrafe «Jesús no es Dios». En esas aleyas hay alusiones mezcladas, con referencias más o menos claras, al anuncio del ángel en el relato de Lucas y, quizás, al *Protoevangelio de Santiago,* cap. 10, al *Evangelio del Pseudo Mateo,* cap. 9 y a otros posibles escritos y tradiciones populares, cuya pista no es fácil seguir. Se enfatizan la virginidad de María y el nacimiento virginal y sobrenatural de Jesús, incluso se omite toda referencia a San José, sin duda para evitar cualquier equívoco. Pero se polemiza contra la divinidad de Jesús, sobre todo en las aleyas finales.

En tres suras[68], sobre todo en 5,116, el Corán polemiza contra la falsa doctrina «triteísta». Ya aludimos a la discusión entre los estudiosos sobre si se trata de un ataque preciso contra el dogma cristiano de la Trinidad, o alude a un triteísmo herético constituido por Dios, Jesús y María. Tal «triteísmo» podría haberse propagado en tiempos de Mahoma por algunos clanes árabes, especialmente entre mujeres. Como ya dije, algunas veces se les ha llamado a tales ambientes «árabes mariólatras»[69]. No obstante, en *Qur* 21,91; 23,50, María y Jesús son un «signo» dado por Dios[70].

67. Se duda sobre la identificación de *'Idrîs*. ¿Hay que identificarlo con Henoc, o con Elías, Esdras, etc?
68. *Qur* 4,171; 5,73.116, y 16,2.
69. Cfr. J. CORTÉS, *El Corán*, cit., p. 172, nota a *Qur* 4, 171. Esta aleya tiene su relevancia. Ya la cité en nota 41.
70. El término «signo», *ayat*, es muy empleado en el Corán como muestra de una intervención divina extraordinaria o sobrenatural que debe ser reconocida por los hombres. El desprecio del «signo» contituye pecado de incredulidad.





En resumen, en el *Corán* subyace la recepción clara y abierta de la virginidad de Santa María, madre de Jesús, y su relación íntima con Dios. Del mismo modo, aparecen bastantes hechos extraordinarios realizados por María, o por Jesús recién nacido. La personalidad de Santa María es rodeada siempre en el Corán de una gran simpatía, respeto y veneración.

José María Casciaro
Facultad de Teología
Universidad de Navarra
PAMPLONA